

MUNIBE (Antropología - Arkeología)	42	337-344	SAN SEBASTIAN	1990	ISSN 0027 - 3414
------------------------------------	----	---------	---------------	------	------------------

Aproximación a la Guipúzcoa de los primeros siglos de nuestra Era

Approch to the Guipúzcoa of the First Centuries of Our Era

PALABRAS CLAVE: Romanización, Guipúzcoa, País Vasco

Milagros ESTEBAN DELGADO*

RESUMEN

La relación armónica de oscuros textos clásicos y escasos materiales arqueológicos analizada en el territorio guipuzcoano y provincias inmediatas, atendiendo a la población indígena y a los intereses de Roma, reflejan los sectores de irradiación de valores romanos, sus cauces de afluencia y las áreas de Guipúzcoa más afectadas por ellos en el Alto Imperio.

LABURPENA

Gipuzkoa eta inguruko probintzietako materiale arkeologiko urrien eta testu klasiko ilunen adostasunak, bertako biztanleei eta Erromaren interesei gagozkielarik, balore erromatarren hedakuntza sektoreak isladatzen ditu, hedakuntza honek izan dituen bideak eta Gipuzkoan ukiturik handiena jasan duten alderdiak Inperio Altuan.

SUMMARY

The harmonic relation of the dark classic texts and limited archaeological materials analyzed in the territory of Guipuzcoa and adjoining provinces, taking in consideration the native population and the Rome interests, they reflect the sections of irradiation of Roman values, their channels of affluence and the areas of Guipuzcoa more affected by them on the Tligh Empire.

Reconocer las huellas de la transformación provocada por los valores romanos en una sociedad resulta sumamente difícil cuando sólo disponemos de vagos datos referentes a las comunidades preexistentes y las fuentes escritas y arqueológicas romanas no son abundantes ni elocuentes.

Esta breve colaboración intentará trazar unos perfiles que permitan aproximarnos a la época romana en nuestra provincia, teniendo como marco de reflexión el territorio y las comunidades indígenas y los intereses de Roma, a tenor de los textos escritos y de los restos materiales. Estos testimonios no serán abordados de forma minuciosa, ya que con este fin existen obras de obligada consulta que se han convertido en clásicos para el estudio de la romanización de Guipúzcoa y también trabajos más recientes que nos dan a conocer nuevos materiales. Ello nos descarga de la obligación de elaborar un repertorio exhaustivo (1).

El análisis de épocas pretéritas en marcos político administrativos actuales puede impedirnos valorarlas de forma adecuada, más cuando, como ocurre en nuestro caso, los escritores clásicos asocian distintos etnónimos a un marco espacial impreciso. Creemos oportuno, aunque centremos el trabajo en nuestra provincia, hacer referencias a un ámbito geográfico más amplio para poder detectar las áreas originarias y los vectores de los influjos de transformación, además de la gradación sobre el territorio guipuzcoano del calado de valores romanos.

Vectores de acercamiento del influjo romano a nuestra provincia.

La pobreza de testimonios, sintomática de la leve presencia romana, cobra mayor sentido y se hace más expresiva al comprobar la armónica relación en-

* Departamento de Arqueología Histórica. Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.

(1) Sirva citar a modo de ejemplo el trabajo de I. BARANDIARAN: *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización*. Zarauz 1973, donde recoge abundantes testimonios de la época e interesantísimas observaciones tanto en el texto como en las numerosas y fundamentales notas a pie de página.

tre las fuentes arqueológicas y las noticias referidas por los textos clásicos. Las genéricas referencias a los arcaicos modos de vida, la mención de ciudades en sectores muy concretos y los silencios respecto a la mayor parte de la provincia están en conexión con los indicios materiales procedentes de la sociedad pastoril preexistente y con la local disposición de evidencias romanas.

Tomando como marco de sistematización las etapas cronológicas definidas por los pulsos políticos del imperio, trataremos de exponer los primeros siglos de la era en Guipúzcoa.

La presencia romana no se produjo de forma coetánea en toda nuestra provincia a juzgar por los testimonios de que disponemos y por la política de conquista seguida en el Pirineo Occidental, donde parecen distinguirse con claridad tres etapas consecutivas que definen dos vectores de aproximación iniciales hacia Guipúzcoa (2). El primer sector dominado fue la divisoria de aguas sur del País, durante las campañas militares en la Hispania Citerior entre Sertorio y Pompeyo, en el período de 76-72 a.C., creándose el primer foco de irradiación de valores romanos hacia el sector oriental atlántico. El segundo frente de aproximación se crea en Aquitania cuando, en el 56 a.C., P. Craso inicia una serie de campañas para el sometimiento de esta región meridional de La Galia, en la cual se mantuvieron reductos rebeldes hasta época de Augusto, motivando la intervención de Messala Corvino (27-26 a.C.) para conseguir su definitiva derrota e iniciar sin contratiempos las guerras cántabras, tercera etapa en el dominio del territorio, que darían el control definitivo del País Vasco a Roma.

Veamos estos tres momentos uno por uno. El que hemos denominado primer frente de aproximación se crea durante el período de luchas entre Sertorio y Pompeyo por el dominio del Valle Medio del Ebro. En el año 76 a.C. Sertorio marchó a lo largo del Valle del Ebro para establecer un límite de contención al ejército enemigo y, en su recorrido, firmó alianzas con algunas tribus y se enfrentó a otras, atravesó la tierra de los vascones y atacó a berones y autrigones. En el invierno del 76-75 a.C. será Pompeyo quien se retire a un lugar entre el Pirineo y el Ebro, teniendo su punto de mira en el Valle del Jalón, donde numerosos aliados apoyaban a Sertorio. Este hecho y que en el invierno siguiente (75-74 a.C.) instalara su cuartel entre los vascones dando lugar a la fundación de la ciudad vascona de Pompaelo

(Pamplona), nos mueve a pensar en un lugar de invernada en el 76-75 en este mismo entorno (3).

La presencia de tropas romanas entre los vascones, la fundación de Pompaelo y la noticia aportada por San Isidoro (4) de que tras la derrota de Sertorio (72 a.C.) miembros de su ejército huyen al Pirineo para ser después perdonados por Pompeyo y asentados en el lugar de Convenae (St. Bertrand de Comminges), nos demarca un espacio de actuación cuyo foco radica en el Ebro Medio y se irradia hacia el Pirineo Occidental.

Los materiales arqueológicos más antiguos de que disponemos coinciden con este núcleo de procedencia y marco de dispersión. El foco meridional quedaría apuntado con la presencia en nuestra provincia y en las colindantes provincias vascas atlánticas de tesorillos, como los conjuntos de Usategi (Ataun, Guipúzcoa), Barcus (Zuberoa), Lecumberry (Baja Navarra) y Larrabezua (Vizcaya) (5), integrados por monedas ibéricas acuñadas en cecas localizadas en la margen derecha del Ebro entre el grupo celtibérico, o en la margen izquierda entre el pirenaico Suesetano hacia Navarra media, donde residirían entre otras cecas la que acuñaba con la leyenda de «baskunes». El período de acuñación de estas monedas, entre el año 105 y 72 a.C., está en relación con las guerras sertorianas, y el tipo de hallazgo, tesorillos en forma de depósitos descontextualizados, concuerda con la situación bélica, la derrota y la fuga hacia el Pirineo Occidental. La propuesta adquiere solidez si analizamos el lugar del hallazgo de los tesorillos de Barcus, Lecumberry y Usategi, ya que los tres proceden de provincias colindantes a Navarra y de comarcas contiguas bien comunicadas: Barcus en el límite de Zuberoa y Bearn, en la cuenca del Gave d'Oloron. Lecumberry en las proximidades de San Juan el Viejo y Usategi, en Ataun, en las inmediaciones del pasillo natural entre Guipúzcoa y Navarra trazado por el río Araquil a través de Aralar y hacia la cuenca de Pamplona.

(3) Salustio: *Historia* 2, 93.

(4) San Isidoro: *Las Etymologias*: 9. 2. 107.

(5) Las monedas de Usategi se hallan depositadas en la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián. Del tesoro de Larrabezua se conservan algunas monedas en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico de Vizcaya. Sobre el tesoro de Barcus tenemos los artículos de E. TAILLEBOIS: «Le Trésor de Barcus. Découverte de 1750 derniers celtiberiens en argent». *Bulletin de la société de Borda a Dax*. 1879 p. 243-267, y J.B. DARANATZ: «Importantes découvertes de monnaies romaines au Pays Basque». *Revista Internacional de Estudios Vascos* I, 1907 p. 263-264, donde además de tratar las monedas de Barcus informa sobre un depósito de monedas halladas en Lecumberry (Baja Navarra).

(2) M. Esteban: *La romanización en el Pirineo Occidental: País Vasco Atlántico*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Zaragoza en 1989.

En apoyo a estos indicios y de este argumento podemos mencionar las monedas hispano-latinas, inmediatas sucesoras de las ibéricas, acuñadas por Augusto (27 a.C. - 14 d.C.) y Tiberio (14 -37 d.C), que mantienen los mismos núcleos de procedencia y los mismos marcos de dispersión. En Irún se encontraron un as acuñado en Caesaraugusta (Zaragoza) por Augusto (6) y otros dos acuñados en Osca (Huesca) y Turiaso (Tarazona) por Tiberio (7). En Arditurri (Oyarzun), según Thalacker (8), aparecieron, además de tres grandes bronce de Augusto, un as acuñado en Celsa (Velilla de Ebro) y otro en Turiaso (Tarazona). Provenientes del Fondeadero de Higuier tenemos otros dos ases, que forman parte de un variopinto conjunto del que desconocemos datos exactos de su hallazgo (9), uno de Turiaso y otro de Calagurris (Calahorra). Estas mismas cecas y emperadores aparecen en las monedas recuperadas en el importante yacimiento de San Juan del Viejo (Baja Navarra) y en el hallazgo fortuito de Saint Pée sur Nivelle (Laburdi) (10).

La Aquitania meridional será el segundo frente de aproximación. Con motivo de la conquista de La Galia, P. Craso (56 a.C.) legado de César, interviene en Aquitania y se enfrenta a un ejército compuesto por aquitanos y cántabros que, tras duros enfrentamientos, será derrotado (11). Después de estas campañas, únicamente permanecerán en rebeldía algunos reductos montañosos de los confines. La llegada de los romanos a estas latitudes, a mediados del siglo I a.C., nos dejó un testimonio de interés, un pequeño asentamiento en el núcleo de población ac-

tual de San Juan el Viejo, donde aparecen materiales cerámicos que permiten datarlo en torno al 40-50 a.C. (12). La finalidad de este asentamiento sería el control del territorio por donde transcurría un paso pirenaico hacia Hispania, finalidad que queda corroborada en la etapa siguiente, propiciada por la conquista de los últimos sectores rebeldes en la parte occidental del territorio gobernado por Augusto. Con este objetivo será enviado Messala Corvino (29 a.C.) (13) a la Aquitania meridional, para después intervenir Augusto. (26-24 a.C.) en las campañas contra cántabros y astures que serán definitivamente reducidos por Agrippa en el 19 a.C.. Los datos aportados por la arqueología sobre esta última etapa son más numerosos. El pequeño asentamiento de San Juan el Viejo se convierte en un campamento militar, que vela por la seguridad del paso y de la ruta establecida a través de él, la cual se dirige por Ibañeta hacia Navarra (14). Contemporáneo de estos sucesos y de esta fase de ocupación en San Juan el Viejo serían el monumento de Urkulu (Navarra), situado a 1.420 m. de altitud, desde donde se observan los pasos más elevados por donde transcurre la ruta entre La Galia e Hispania (15), y en Guipúzcoa, Santa M^a del Juncal (Irún), donde se recuperaron fragmentos de sigillata aretina que permitieron a sus investigadores plantear la fundación de este establecimiento en el último cuarto del siglo I a.C. (16); la estela de Andrearriaga (Oyarzun), de características sumamente rústicas, datada a finales del siglo I a.C. (17); incluso debemos mencionar algún resto como el ánfora Dressel 1 -Lamboglia A del Fondeadero de Higuier (Hondarribia).(18)

El flanco nororiental guipuzcoano parece ser el receptor más temprano de influjos romanos, mientras que en el resto de la provincia a juzgar por los datos de que disponemos en la actualidad, no se han encontrado materiales de una cronología tan anti-

(6) J.A. CAMINO: «Discurso leído en la Real Academia Española por el doctor J.A. CAMINO el 11 de enero de 1801 por haber sido nombrado académico correspondiente». *Euskalerría* XL p. 42-43. Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1978.

(7) Depositadas en la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián.

(8) J.G. THALACKER: «Noticias y descripción de las grandes explotaciones de unas antiguas minas situadas al pie de los Pirineos y en la provincia de Guipúzcoa». *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes* IV. 1894 p. 201-215 y 256-273.

(9) Ceditas amablemente para su clasificación a la sección de arqueología de la Sociedad de Ciencias de Aranzadi por un particular.

(10) Las monedas hispano latinas recuperadas en San Juan el Viejo son citadas en el artículo de J.L. TOBIE-D. NONY: «Les monnaines des fouilles de Saint Jean le Vieux (Imus Pyrenaeus) dans les Pyrénées Atlantiques». *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 9, Paris 1970 p. 584. El hallazgo fortuito de San Pée sur Nivelle se menciona en la nota a pie de página nº 21 p. 74 del artículo de J.L. TOBIE: «Le dépôt monétaire d'Urio Behera a Sare (Pyrénées Atlantiques)». *Bulletin de Sciences, Lettres, Arts de Bayonne*, Bayonne 1973.

(11) César: *La guerra de las Galias*. Libro III: 20 2 y 3; 21, 3; 23; 26 y 27, 1.

(12) J.L. TOBIE: «La «Mansio» D'Imus Pyrenaeus (St. Jean le Vieux, Pyrénées Atlantiques) Apport a l'étude des relations transpyreneennes sous l'empire romain». *II Semana Internacional de Antropología Vasca* 1971. Estudios de Deusto Vol. XX, Fasc. 46, Bilbao 1972, p. 370.

(13) Tibulo I, 7. 9.

(14) J.L. TOBIE: La «Mansio» D'Imus Pyrenaeus... o,c, p. 171-173.

(15) J.L. TOBIE: «La tour d'Urkulu (Province de Navarre) un trophée-tour pirenéen». *Bulletin de Sciences, Lettres, Arts de Bayonne* 132, Bayonne 1978 p. 43-62.

(16) J. RODRIGUES SALIS - J.L. TOBIE: «Terra sigillata de Irún». *Munibe* 23, San Sebastián 1971. p. 205.

(17) I. BARANDIARAN: «Tres estelas en el territorio de los Vascones». *Caesaraugusta* 31, 32, Zaragoza 1968 p. 209.

(18) A. BENITO - R. EMPARAN: «Anforas del yacimiento submarino del Cabo de Higuier, Fuenterrabia (Guipúzcoa). *Colloqui «El vi en la antiquitat»*. Badalona, 1987 p. 74-84.

gua. Los influjos, como hemos ido observando, provienen de áreas externas más romanizadas, Valle Medio del Ebro-Navarra Media y Aquitania, que afectarán a una zona confinante y periférica del marco espacial estudiado.

La situación que se desprende de la observación de los precoces materiales romanos en Guipúzcoa guarda estrecha relación con la primera fuente escrita que alude de forma más amplia a los pueblos que habitan en el norte de Iberia, en torno al cambio de era. ESTRABON, en su obra *Geografía*, refleja unas comunidades arcaicas en sus modos de vida (III. 3,7), alejadas de los caminos terrestres y marinos, y que viven en un medio hostil (III, 3,8). Los datos explícitos se refieren al sector nororiental, donde menciona la ciudad vascona de Oiasón, alzada sobre el borde del océano y punto final de una vía que parte de Tarrakon y pasa por Pompelon (III. 4,10). El resto de la provincia se halla envuelta en una nebulosa donde viven los Barbyétai (III.3,7), también llamados Barduloi (III. 4,12).

La mención de una vía entre el Mediterráneo y el Cantábrico a través del Valle del Ebro, en época de Augusto, confiere realidad al propuesto vector de relación sur-norte, del siglo I a.C., y explica el calado de valores romanos en el flanco nororiental. A este eje de articulación con el mundo romanizado se suma la consolidación, en esta misma época, de la ruta que atravesaba el Pirineo Occidental por el paso de Ibañeta, denominada unos años después vía XXXIV del Itinerario de Antonino Caracala, que unía Asturica Augusta (Astorga) y Burdigala (Burdeos). El trazado de esta ruta transcurría por la meseta superior y atravesaba, Alava y Navarra hasta Pompaelo (Pamplona), para dirigirse hacia el Norte, al Summo Pyrenaeo (Ibaneta), Imus Pyrenaeus (San Juan el Viejo), y desde allí hacia Aquae Tarbellicae (Dax) y, finalmente, a Burdigala (Burdeos). El trazado de esta importante arteria no transcurría por suelo guipuzcoano, pero tendría repercusiones en él, ya que generó rutas secundarias de acceso a la divisoria de aguas norte, y además al concurrir en Pompaelo con la vía de Tarraco a Oiaso aludida por Estrabón, la ciudad principal de los vascones adquirió un papel destacado en las comunicaciones con el Cantábrico proyectando su influjo hacia él.

La presencia romana en Guipúzcoa: gradación en el calado de valores romanos y definición de distintos sectores en el territorio

El papel jugado por Hispania en la política general del imperio impuso unos ritmos distintos a la presencia romana en nuestro suelo. Podemos trazar a grandes rasgos dos secuencias, la primera protagonizada por Augusto (27 a.C. -14 d.C.) y sus sucesores

y la segunda por Flavios (69 -96 d.C.) y Antoninos (96 -192 d.C.).

El fin de las guerras de conquista y las reformas administrativas de Octavio Augusto beneficiaron a Hispania. En esta situación general de progreso, la comarca del Bajo Bidasoa experimentó un desarrollo sin equivalente en el resto de Guipúzcoa. Los pálidos inicios apreciados en la etapa anterior adquirieron solidez, quedando de manifiesto en yacimientos de distinta indole pero que guardan una estrecha relación interna respecto a su periodo de vigencia, tipo de enseres, finalidades prácticas y relaciones con el exterior, formando un núcleo bien definido que no parece generar transformaciones en un marco espacial más amplio.

La necrópolis de Santa Elena (Irún)(19) estuvo en uso entre el 50-150 d.C. aproximadamente, fué el lugar de enterramiento de gentes de un nivel socio-económico menguado, a tenor de la calidad de las urnas cinerarias, fabricadas en tosca cerámica común local, y de la pobreza de los ajuares. No lejos de ella, también en Irún, está el asentamiento de Santa M^a del Juncal en el que, a pesar de su revuelta estratigrafía, los materiales reflejan la presencia en el siglo I d.C. de gentes de cierto nivel económico, que disfrutaban de enseres de calidad, algunos provenientes de talleres del sur de las Galias, y mantienen relaciones con otros asentamientos del flanco oriental del País Vasco Atlántico. El estudio de la cerámica sigillata sudgálica procedente del Juncal (20) nos muestra la importancia de recipientes elaborados en el taller de Montans y, en menor proporción, de la Graufesenque, fabricados en el primer periodo de sus producciones, hecho que también se produce en yacimientos vascos al norte del Pirineo. Los frágiles recipientes de paredes finas son, si cabe, más explícitos, hemos podido reconocer un grupo fabricado con toda probabilidad en alfares galos, así como un recipiente prácticamente análogo a dos iruneses recuperado en la factoría romana de salazón de Guethary (Laburdi), datado en el siglo I (21).

(19) I. BARANDIARAN: «Irún Romano». *Munibe* 25. San Sebastián, 1973 p. 19-28.

(20) J. RODRIGUEZ SALIS - J.L. TOBIE: «Terra sigillata de Irún». o, c, p. 187-221.

(21) M. ESTEBAN - M. IZQUIERDO: «La cerámica de paredes finas decoradas de Santa M^a del Juncal, Irún, Guipúzcoa. 8 *Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerda 1988. La Romanització del Pirineu* (en prensa). Entre las cerámicas de paredes finas producidas en alfares galos debemos destacar restos de dos recipientes Mayet XXXVII decorados a molde, cuyos motivos y esquema decorativo encontramos con mínimas alteraciones en moldes cerámicos recuperados en el taller de Galane (Lombez), filial del taller de Montans. Estos recipientes son prácticamente análogos al que aludimos de Guethary. Junto a ejemplares fabricados en la Galia tenemos otros decorados a la barbotina abundantes en el valle medio del Ebro y en Cataluña.

Las explotaciones mineras del macizo de Peñas de Aya, con materiales antiguos que denuncian su época de explotación en el siglo I d.C.(22), serían una fuente de beneficios explotada por los romanos junto con la disponibilidad que les ofrecía para la comunicación la bahía hondarribitarra, cuya antigua morfología permitía remontar el río y acceder hacia el interior de la comarca, utilizando el curso del Bidasoa, y fondear en la cala de Asturiaga, resguardada por el cabo de Higer. En este fondeadero natural se han recuperado piezas que permiten asegurar su utilización en el siglo I y II, un marcado y significativo retroceso en el siglo III y una subsistencia empobrecida hasta finales del imperio(23).

La dinamización que muestra la comarca del Bajo Bidasoa en esta secuencia fue posibilitada por su propicia ubicación en el extremo nororiental de la provincia, franja de paso entre el Valle del Ebro y el Cantábrico, en pleno Golfo de Vizcaya, y con una morfología idónea para acoger a los barcos que, navegando por el bravío cantábrico, habían superado los acantilados calcáreos que se iniciaban en Biarritz y encontraban en la bahía hondarribitarra un tranquilo fondeadero y en el Bidasoa una vía hacia el interior que les permitía abastecerse, antes de continuar la travesía siguiendo la pared rocosa de Jaizquibel hasta la próxima abertura del Oyarzun o del Urumea.

La personalidad al flanco nororiental le es conferida por la presencia de valores romanos y por los indicios de transformación. Los materiales recuperados en los yacimientos mencionados en unos casos adolecen de rusticidad (urnas cinerarias de Santa Elena) y en otros de refinamiento (las cerámicas importadas del sur de La Galia recuperadas en Santa Mª del Juncal), y parecen señalar gentes de un nivel económico y social diferenciado. Su personalidad se acusa con las semejanzas que guardan con los yacimientos de San Juan el Viejo y Guethary, seguramente propiciadas por las circunstancias de su fundación, y por la dinámica de relación en esta cuña entre el Cantábrico y Navarra, vertebrada por el Pirineo y sus pasos a través de él.

Los rasgos de su especificidad parecen quedar enquistados y sin reflejo en el resto de la provincia,

donde la ausencia de testimonios parece mostrarnos la escasa incidencia de los estímulos romanizadores. Ante esta situación se hace comprensible la organización administrativa referida en la obra *Naturalis Historia* por Plinio, buen conocedor de Hispania por haber ocupado el cargo de procurador de la Citerior en tiempos de Vespasiano (69-79 d.C.), en la que la provincia de Hispania Citerior aparece dividida en siete conventos jurídicos, perteneciendo al Caesaraugustano más romanizado los vascones y al Cluniense los várdulos junto a caristios, cántabros y otros pueblos de la meseta superior (24). La administración romana estaría reflejando la realidad imprimida por las circunstancias de la conquista y el grado de transformación de la sociedad indígena.

Rondando mediados del siglo I las huellas romanas no se distribuyen de forma homogénea en las tierras guipuzcoanas sino que pueden apreciarse con claridad dos áreas: una ocupada por los vascones, cuyo cordón umbilical está en Pompaelo y que ha gozado desde el siglo a.C. del aporte de influjos del Valle del Ebro y Aquitania, regiones con las que está conectada por vía marítima y terrestre, y otra tras el Oyarzun, en la que la ausencia de testimonios es el denominador común.

En una etapa avanzada del siglo I, Vespasiano y la dinastía Flavia imprimieron una nueva orientación a su política, haciendo de Hispania una pieza clave del Imperio. Fueron conscientes del potencial todavía intacto que conservaban las áreas menos romanizadas, y la zona septentrional de la Península Ibérica comenzó a ser sistemáticamente explotada, tanto en sus recursos materiales como en los humanos: lusitanos, vettones, galaicos, astures, cántabros, várdulos y vascones abastecerán de hombres al ejército romano (25). La dinastía de los Antoninos, en el siglo II, mantendrá una línea política de corte similar, acelerando, en la medida de lo posible, el ritmo histórico del País Vasco Atlántico, aunque en Guipúzcoa su reflejo quedará atenuado.

Dos autores clásicos ilustran esta secuencia. Plinio, en su momento inicial, alude exclusivamente a la franja litoral y menciona, tras el Pirineo y siguiendo la costa, el Saltus Vasconum, Olarso, los oppida de los várdulos: Morogi, Menosca y Vesperies (localizados por diferentes estudiosos en distintos lu-

(22) M.T. AMARE: «Nota sobre la presencia romana en Guipúzcoa: Lucernas en Irún». *Munibe (Antropología - Arkeología)* 39, San Sebastián, 1987 p. 131, 132 y 133.

(23) M. MARTIN BUENO: «Hallazgos cerámicos submarinos en Fuenterrabía (Guipúzcoa)». *Santuola II*, Santander, 1976-1977 p. 375-382. A.M. BENITO: «Cerámicas del yacimiento submarino del Cabo de Higer (Hondarribia)». *Munibe (Antropología - Arkeología)* 40, San Sebastián, 1988 p. 123-163.

(24) Plinio: *Historia Natural* III. 18 y III 26 y 27.

(25) A. GARCIA y BELLIDO: «Los vascos en el ejército romano». *fontes Linqvae Vasconum* 1, Pamplona, 1969 p. 102-107. Idem: «Los Varduli en el ejército romano». *Boletín de la Real Sociedad Vascongada amigos del País*, San Sebastián, 1954 p. 131-139. I. AROCENA: «Los Várdulos en Elsdon». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XIX, Valladolid, 1953 p. 151-154.

gares del litoral guipuzcoano y vizcaíno) y el Portus Amanum, donde estaba situada la colonia de Flavio-briga (IV, 10). Y unos años después, el testimonio de Tolomeo (100-178 d.C.) que en su obra *Geografía* nos dará una minuciosa relación de nombres propios de lugar agrupados por etnias, mencionando en primer lugar los localizados en la costa y después los de interior (Libro II, VI). En esta relación, después de autrigones y caristios, menciona tras el Deva a los várdulos y a Menosca, a continuación el puerto del río Menlasci, los vascones, la ciudad de Easo (Oiasso), y Easo (Oiasso), promontorio de los Pirineos. En el interior, una serie de ciudades citadas de oeste a este, cuya situación en muchos casos guarda estrecha relación con la mencionada vía XXXIV del Itinerario de Antonino en su trayecto por Alava y Navarra, aportándonos de nuevo información que nos es válida únicamente para la franja costera, manteniéndose la oscuridad en el resto de Guipúzcoa.

La distribución de los materiales arqueológicos contemporáneos de esta secuencia temporal (dinastía de flavios y antoninos) coincide con el marco espacial costero definido por Plinio y Tolomeo. La costa adquiere el papel de protagonista: la fundación de la colonia de Flavio-briga (Castro Urdiales, Cantabria), el desarrollo de interesantes asentamientos en la ría de Guernica, la actividad del Fondeadero de Higuier y el alto porcentaje de monedas acuñadas por miembros de la dinastía de los antoninos recuperadas en virtuales emplazamientos costeros del litoral vasco son el síntoma más claro de la importancia de la ruta de cabotaje como inductora de nuevos valores en el territorio Atlántico Vasco.

Determinar la derrota de las naves romanas y los puntos de recalado donde pudieran existir bases de apoyo en nuestro litoral, resulta imposible ante la escasez de evidencias materiales. No obstante, esta misma escasez motiva que el hallazgo de algún resto adquiera mayor entidad, y más cuando a este hallazgo se suman las posibilidades morfológicas del lugar para ser utilizado como fondeadero, la evidencia de haber sido usado con este fin en época medieval y una situación conveniente como punto de apoyo en la ruta. Contemplando estos elementos podríamos pensar en hipotéticos puntos de recalado en las brechas del Oyarzun y del Urumea, abiertas en la cadena costera que caracteriza la franja litoral hasta Zumaya, y en las cuales tenemos constancia

de su uso en época medieval(26). De los testimonios materiales romanos recuperados en la cuenca del Oyarzun, a excepción de las minas de Arditurri y la lápida de Andrearriaga, sólo disponemos de vagas noticias(27). En el caso del Urumea los restos son escasos pero sugerentes, al pertenecer al siglo II d.C.: un fragmento de ánfora vinaria recuperado en la bahía(28) y un sestercio acuñado por Adriano en el 134-138 d.C. en la playa de La Concha(29), apuntarían la presencia de naves romanas.

El murallón montañoso costero entre Higuier y Cabo de San Antón queda interrumpido por una amplia depresión en Zarauz y, tras ella, se forma una ensenada bien protegida por la punta de San Antón en Guetaria. La situación a una distancia bastante similar entre el fondeadero de Higuier y el asentamiento de Forua, en la ría de Guernica, y el hallazgo de un sestercio de Adriano (118 d.C.) y un gran bronce de Antonino Pío en Zarauz, cuando carecemos de restos romanos en el entorno, hacen sospechar que el enclave costero de Zarauz-Guetaria pueda aportarnos nuevos materiales que permitirán reconocer su papel en época antigua.

De Zumaya a Cabo Machichaco el litoral se torna en una costa de inmersión, con rías vivas que permiten la navegación hacia el interior. Los indicios romanos de que disponemos en el tramo guipuzcoano se hallan en el interior de la franja costera, son de cronología posterior y han aparecido en cuevas.

Los testimonios textuales y materiales se han extendido fuera del Bidasoa a lo largo de la línea costera, pero este aumento parece ser coyuntural y dependiente de la política económica general del imperio. La ausencia hasta el momento de yacimientos no permite proponer más que una presencia circunstancial, limitada al litoral y propiciada por el tránsito, que dejaría insignificantes secuelas en nuestra provincia.

Los estímulos provenientes desde la costa afectaron a un marco más extenso de la franja litoral, pero sólo en puntos muy concretos, y parece que de forma superficial. Su acceso al interior quedaría cercenado a escasa distancia en la primera barrera montañosa, compuesta por elevaciones en torno a

(26) M. CIRIQUIAIN: *Los puertos marítimos vascongados*. San Sebastián, 1958. M. LECUONA: *Del Oyarzun Antiguo*, San Sebastián, 1959, J.I. GAMON: *Noticias históricas de Rentería. Reseña histórica de Rentería*. San Sebastián, 1930. R. IZAGUIRRE: *El Urumea y los puertos donostiaras*. Pasajes de San Pedro, 1931.

(27) L. MICHELENA: «Guipúzcoa en la época romana». *Boletín de la Real Sociedad Vascongada Amigos del País XII*, San Sebastián, 1956, p. 90.

(28) V.V. A.A.: «La arqueología subacuática en las costas del norte y noroeste Peninsular: Estado de la cuestión». *VI Congreso Internacional de Arqueología*, Cartagena, 1982 p. 34-55.

(29) Cedido amablemente por un particular para su estudio a la sección de Arqueología de la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián.

los 600 m. de altitud (Urdaburu, Ongi, Andatza, Pa-goeta, Andutz, Arno...), ya que después de ella la ausencia de testimonios es la tónica general hasta la franja meridional de la provincia, donde volveremos a encontrarlos en las inmediaciones de los accesos a ella desde Alava y Navarra.

Testimonios de esta secuencia temporal (69-192 d.C.) en la franja meridional son el interesante conjunto de terra sigillata hispánica recogido en Escoriaza, procedente de algún asentamiento romano del que se desconoce su ubicación exacta(30), y una lápida funeraria hallada en la ermita de San Pedro en Cegama(31). La localización de ambos testimonios y de otras evidencias, aparecidas descontextualizadas o en yacimientos en cueva cuya cronología no es determinable o es muy tardía, se centra en sectores próximos a los pasos naturales que permiten salvar las sierras que forman la divisoria de aguas cántabro-mediterránea. Esta curiosa y reiterada distribución nos estaría expresando el reducido ámbito afectado, el foco de procedencia meridional y la dependencia respecto a las áreas periféricas transformadas haciendo de este ámbito meridional guipuzcoano un área apendicular, con diversos engraves: Alto Deba —Alto Zadorra— Iruña, y las bocas de los pasos naturales de San Adrián, del valle del Alzania y del Araquil con la vía XXXIV de Antonino que ciñe a Guipúzcoa.

Un claro síntoma de la dinamización del norte peninsular y del trasiego de mercancías hacia el exterior, utilizando rutas inmediatas a nuestra provincia, lo tendríamos en la aparición de terra sigillata hispánica en yacimientos aquitanos(32), sustituyendo en el caso de San Juan el Viejo en un 80% a la sudgálica en época flavia y en un 100% en época de los antoninos(33).

La pobreza de materiales arqueológicos y su distribución, en armonía con los textos, presentan al territorio guipuzcoano en el alto imperio como un sector marginal, que se ve involucrado en la dinámica general por su ubicación en una zona de tránsito entre el Mediterráneo-Valle del Ebro y el Cantábrico, en pleno Golfo de Vizcaya, sin que por sí mismo tenga especiales atractivos para la maquinaria romana.

La gradación del calado de valores romanos será dependiente de las necesidades que se generen en el área romanizada circundante y del papel que puedan jugar los distintos sectores de nuestra provincia. No existe homogeneidad, sino que se definen ciertas zonas bien comunicadas, más transformadas, donde serán explotados recursos primarios, y otras apartadas de los cauces de relación que parecen mantenerse inalteradas.

Las áreas del flanco oriental donde la presencia de testimonios romanos es más abundante y la transformación superior parecen sufrir un fuerte cambio a fines del siglo II, quizá propiciado por el período de crisis social y económica que se inicia, al que se sumarían factores externos, como las correrías de Materno (186 d.C.) a ambos lados del Pirineo y la destrucción de distintas ciudades de la Tarraconense(34). Este suceso debió afectar seriamente a los sectores de paso a través de la cordillera y en su porción occidental disponemos de algunos indicios. Por un lado los tesorillos, unos hallados en la vertiente septentrional en la cueva de Isturitz (Baja Navarra), cuyas monedas más recientes fueron acuñadas en época de Cómodo (180-192 d.C.)(35), y en la cueva de Urio-Behera, Sare, Laburdi, con la moneda más reciente de Alejandro Severo (233-235 d.C.)(367), y otros en la vertiente sur, en Guipúzcoa, el conjunto del barrio irunés de Behobia, cuya moneda más reciente es de Faustina la Joven (164 d.C.)(37), y el de Idiazabal, en el que la moneda más reciente pertenece a la época de Cómodo (38). Además, se aprecian cambios notables

(30) Entendemos que el acercamiento a través del puerto de Arlaban se produciría más tardíamente que en el Bajo Bidasoa puesto que los materiales integrados por terra sigillata hispánica en proceso de estudio a cargo de J. RODRIGUEZ SALLIS, así parecen indicarlo.

(31) A.E. ECHEVERRIA - M.M. URTIAGA: «La inscripción funeraria de época romana de la ermita de San Pedro (Zegama, Guipúzcoa)». *Munibe (Antropología - Arkeologia)* 40, San Sebastián, 1988, p. 165-169. Esta lápida está datada a fines del siglo I o en el siglo II d.C..

(32) F. MAYET: «Expansión de la Céramique Sigillée Hispanique en Aquitaine». *Mélanges de la casa de Velazquez V*, 1969 p. 73-101.

(33) F. MAYET: «La Céramique Sigillée Hispanique de Saint Jean le Vieux (Basses Pyrénées)». Actes du 94e Congrès National des Sociétés Savantes. Pau, 1969, Paris, 1971 p. 51-80. J.L. TOBIE: «Le Pays Basque Nord et la Romanisation (1er siècle avant J.C. I 3e siècle après J.C.)». *Bulletin du Musée Basque* 95, Bayonne, 1982 p. 1-36.

(34) E.A. THOMSON: «Revueltas campesinas en la Galia e Hispania Bajo Imperial». *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*. Madrid, 1986 p. 61-77.

(35) R. DE SAINT PERIER: «La grotte d'Isturitz II. *Archives de l'Institut de Paleontologie Humaine*, Paris 1936, p. 22.

(36) J.L. TOBIE: «Le dépôt monétaire d'Urio Behera a Sare (Pyrénées Atlantiques)». *Bulletin de Sciences, Letres, Arts de Bayonne*, 1973 p. 63-89.

(37) M. ESTEBAN - A. ECHEVERRIA: «Conjunto de Monedas Romanas halladas en Behobia, Irún». Comunicación presentada al XX Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Cantabria 25-29, septiembre de 1989.

(38) L. MICHELENA: «Guipúzcoa en época romana». o. c. p. 79.

en yacimientos creados en el siglo I: San Juan el Viejo experimenta una regresión importante en su actividad, Santa M^a del Juncal posee un número escasísimo de piezas pertenecientes al siglo III, Santa Elena deja de ser una necrópolis de incineración y se construye sobre ella un edificio de planta rectangular que subsistirá hasta el siglo IV. Por último, se reduce el número de testimonios, tanto escritos como materiales, y de su área de distribución. Estas alteraciones debieran entenderse como un síntoma más de la dependencia respecto a la política general.

En definitiva, de este repaso sumario de los escasos datos de que disponemos, parece deducirse que los valores romanos no han calado de manera que hayan transformado definitivamente a la sociedad indígena, acoplándola a los modelos romanos y adquiriendo una personalidad propia. La tardía y gradual participación de nuestra provincia en el imperio, la situación periférica de los testimonios y de los yacimientos, siempre subordinados a las vías de

comunicación y a los pasos naturales que posibilitan su acceso, incluso la economía de tipo extractivo que aflora en estos asentamientos, serían indicativos de los cambios superficiales y enquistados en sectores concretos de la provincia, manteniéndose su núcleo central sin apenas alteraciones donde parecen seguir perviviendo las primitivas comunidades que con escasas variaciones se mantuvieron desde épocas prehistóricas a la altomedieval⁽³⁹⁾. La falta de datos y la necesaria brevedad de esta colaboración no permiten sino apuntar este boceto general de la Guipúzcoa Alto Imperial, que estamos convencidos, nuevos hallazgos vendrán a completar y perfilar.

(39) I. BARANDIARAN: «Sobre el yacimiento arqueológico de Aitzorrotz, Escoriaza (Guipúzcoa)». *Príncipe de Viana* 98-99, Pamplona, 1965 p. 93-99. E. BARRENA: *Transformaciones en la organización de un territorio cantábrico durante la época medieval: La formación histórica de Guipúzcoa*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Deusto, en 1988 (en prensa).